

## El percepto como relato

### Nueva reflexión acerca del status de la semiótica como ciencia básica

Una útil moraleja de los estudios culturales puede quizás expresarse en la siguiente proposición: "*Las predicciones se cumplen siempre (o casi) pero nunca en los exactos términos oportunamente previstos*".

Más allá del juego de términos y de lo paradójico de la misma, se impone alguna contrastación que supere la ironía de las ciencias históricas y encarne la citada inferencia. Es menester, en suma, señalar al menos algún indicador convincente.

Un caso notable que sin embargo pasa aún relativamente desapercibido, incluso a los especialistas, es el del desarrollo de la semiótica como ciencia básica de lo social (y no sólo de lo social) merced a la confluencia, en un único paradigma teórico y metodológico, de diversas disciplinas desarrolladas por siglos en compartimientos estancos.

La predicción que recordamos ya, reiteradamente, en numerosas ocasiones (Mancuso 1990, 1995, 2005) corresponde a Ferruccio Rossi-Landi, quien en 1961 inicia lo que él mismo denominara:

(...) una spericolata spedizione intellettuale su di un territorio inesistente (...) Il territorio inesistente era quello che avrebbe potuto esser raggiunto se, in primo luogo, la semiotica (con la linguistica quale sua porzione, sia pure porzione centrale e traente) e la filosofia analifica o logico-linguistica avessero cominciato a confluire. Inoltre, in secondo luogo, I risultati di tale confluenza avrebbero a loro volta dovuto cominciare a confluire con taluni aspetti centrali della teoria marxista: le scienze riunite del segno avrebbero cioè dovuto venire a far parte di una scienza storico-materialistica del sociale (...) tali confluenze e reciproche integrazioni non esistevano nella realtà per la

buona ragione che le divisione accademiche, culturali e politiche continuavano a renderle impossibili (Rossi-Landi 1961:27).

El único elemento que me permitiría señalar, y que en su momento **Rossi-Landi omitió incluir en tal confluencia de ciencias particulares y aplicadas** (por la ya distante fecha de su enunciación y/o por prejuicios historicistas y/o por no injustificadas reservas anti-reduccionistas) es **la biología** (especialmente la genética y la biología evolucionista) **y la paleoantropología**.<sup>1</sup>

En efecto, el obvio pero ignorado denominador común de la moderna biología es la noción de *quantum* de información (gene, cromosoma, etc.) adquirida por adaptación, fijada por mutación, a partir de un *background* informativo heredado y transmitido a sus descendientes por vía genética o por condicionamiento del *milieu*, condición de posibilidad de la mutación. Ciertamente el mecanismo, todavía en proceso de definición, es harto complejo y en gran medida teórico, pero, *in nuce*, es un proceso que sobresale por ser (*i.e.* por poder ser leído, entendido como) **eminentemente informativo**. (Watson 1968). De modo análogo sino homólogo, los cambios anatómicos se interrelacionan con los fisiológicos y por ende con los culturales, en un verdadero círculo hermenéutico de signos triádicos, informativos, comunicativos aunque **no necesariamente lingüísticos**. (Rossi-Landi 1972).

Un punto clave en esta reformulación teórica fue la extensión y redefinición no sólo del concepto de información sino y especialmente de las taxonomías tipológicas de los signos (Prieto 1975), de su ampliación al ámbito de lo no-verbal –no sólo gestual– (Rossi-Landi 1972), a los signos complejos (hipersignos) y a las mismas construcciones sígnicas complejas de segundo grado (sistemas modelizantes secundarios) (Barthes 1965, Rossi-Landi 1972, 1985, Lotman & Uspensky 1971).

---

<sup>1</sup> Es nuestro deber reconocer que a pesar de su extremo abstraccionismo y cartesianismo, los lingüistas generativo-transformacionistas, como N. Chomsky y los psicolinguistas generativos como Eric Lenneberg siempre reconocieron de buen grado la interrelación entre lenguaje y cerebro “biológico” aun cuando sus conclusiones resultaran tantas veces contradictorias, puesto que el monismo afirmado en la letra –especialmente los tratados psicolinguistas de Lenneberg (1967) y otros– es desmentido sistemáticamente por las consecuencias prácticas de la teoría GT: innatista extrema y paradójicamente dualista aunque genéricamente materialista, redundante y universalista.

Así la semiótica, centrada en la categoría de signo, se perfila, repetimos, como una ciencia básica en el inmediato ámbito sociocultural pero también como una ciencia básica de lo pre-social y de lo trans-cultural, aún a costa de ser tildada de "imperialista" (Eco 1975).

En rigor la semiótica de la posmodernidad <sup>2</sup> trata de cumplir con un viejo anhelo de la filosofía antigua y medieval y de la ciencia renacentista, *i.e.* la presentación de un modelo y de un método de *inicio de* indagación, un instrumento tentativo de comprensión, perfectible y poliédrico de lo real: de la totalidad de la *empiria*. Una perspectiva simultáneamente holística y especializada, filosófico-metafísica y epistemológico-científica que se interroga constantemente sobre la condición del pensar... y también del *hacer*.

## **El nacimiento de la conciencia y el origen de la signicidad**

Desde esta perspectiva, se puede postular que la clave del cerebro humano es, precisamente, la memoria. La evolución del cerebro está íntimamente ligada al desarrollo de la memoria la cual no es solamente la fijación de un dato informativo sino especialmente la asociación de ideas y en particular de historias. Originariamente este desarrollo de la memoria asociativa-agrupativa estuvo relacionado con las actividades relativas a la cacería y a sus consecuencias prácticas, manifestadas en la creación de historia que *relataran* los acontecimientos ocurridos durante las partidas cetreriles.

Desde entonces se evidencia que el gran problema de los seres humanos no fue tanto o no solamente la supervivencia sino convivir con otros: hacer amigos, compañeros de cacería, alianzas, competir y armar conspiraciones. En suma, sobrevivir.

El lenguaje humano encuentra su justificativo evolutivo en esta función no sólo comunicativa (en el sentido estrecho del término) de los primeros lenguajes humanos. Por lo tanto las funciones de etiqueta, cortesía, política y diplomática, así como los usos fáticos no serían un uso tardío sino original del lenguaje humano.

---

<sup>2</sup> Se usa aquí el término posmodernidad en sentido totalmente neutro, es decir sin apelar a ninguna valoración ni positiva ni negativa, tan sólo mínimamente descriptiva para designar la segunda mitad del siglo XX.

El éxito como cazadores, la supervivencia de la familia y del clan, la convivencia, con los vecinos, dependía y mucho de un uso adecuado y efectivo de la lengua. Así el lenguaje, desde su remoto e ignoto origen, determinó la evolución de la especie y el suceso individual.

La interrelación entre cerebro humano y lenguaje y entre lenguaje y práctica es la condición de posibilidad de otra clave de la evolución humana, tal vez la más determinante de todas: la conciencia.

La conciencia, exclusiva de la mente humana, es la más notable de nuestras habilidades, la que nos permite estar prevenidos y advertidos de nuestras ideas y de sus consecuencias prácticas y, por ende condición de posibilidad de la moral, de la religión y de la ética.

La conciencia es la que define, además, nuestra individualidad, la que posibilita que enunciemos un ente evanescente e inasible pero perturbador a lo largo de toda la historia humana: el alma, tema de la religión, de la literatura y de la metafísica desde época inmemorial, desde el primer rito funerario, desde el primer túmulo recordatorio, desde la más antigua versión súmerica del Gilgamesh, hace unos seis mil años, inaugurando el género existencial de la *meditatio mortis* con realismo crudo y efectivo: “Y así Gilgamesh estuvo al lado del cuerpo muerto de su compañero hasta que le brotara un gusano de su nariz...”.

La conciencia, nuestra conciencia, nuestro *ego*, mediante el uso de la *abducción* (o porque la conciencia posibilita, es la condición de posibilidad de ella) nos permitirá estar advertidos también de las ideas ajenas y de sus consecuencias benéficas o perjudiciales de los otros. Y además también, prever, calcular, estimar, incluso *percibir*.

Como ya explicara Peirce (“Guessing” *apud* Sebeok 1979) la percepción es el producto de la conciencia, o mejor, de la función narrativa, productora de relatos de nuestra conciencia. La percepción empírica, sensitiva, no es menos construida que un relato interpersonal o narrativo. Una contrastación clara de esto es la explosión de arte paleolítico ocurrida en las cuevas europeas (de Altamira, Lascaux o el Sur de Italia) hace unos 150.000/185.000 años en las cuales se puede comprender claramente que el *percepto* y su traducción en imagen sólo tiene sentido si se lo lee narrativamente.

La imagen es un relato, su justificación es ésa, es la escritura de lo acontecido en la partida de caza o en defensa de la familia o del clan, la profundización de vínculos interpersonales profundos.

Sin embargo, hay otra motivación aún más radical y definitiva en la construcción de estos relatos pictóricos. Es cierto que los artistas prehistóricos estaban obsesionados con los animales: caballos, bisontes, renos, guanacos. Pero, recientemente se ha podido inferir que no siempre pintaban lo que cazaban ni lo que comían, lo representado no eran necesariamente "presas". Además es de destacar un dato curioso que siempre perturbó a los especialistas:<sup>3</sup> las pinturas paleolíticas frecuentemente se encuentran en lugares casi inaccesibles, no públicos y, contrariando teorías del arte intuitivas y no verificadas, no son necesariamente realistas. Es decir, que contradiciendo cronologías positivistas lineales y reductivas, las pinturas paleolíticas no siempre ni exclusiva ni mayoritariamente son realistas, naturalistas (en el sentido de figurativas). Parecería ser que, incluso, las más antiguas son exclusivamente abstractas, no figurativas.

Además la lectura e interpretación de estas imágenes no es ni simple o ni unívoca. Hay por el contrario un curioso fenómeno de extrañamiento y de apertura *avant la lettre*. Estas pinturas más que representar figurativamente lo ocurrido, lo relatado, lo contado, tratan de representar algo más, un *plus* significativo difícil de explicitar, no sólo por el gran hiato temporal o por la heterogeneidad cultural sino también por la peculiaridad del universo representado y principalmente porque la imagen (éstas, todas) son un percepto. Lo percibido implica una valoración, una perspectiva, una focalización activa de la *empíria* y de las consecuencias prácticas de lo percibido y por ende actuado. Las pinturas paleolíticas deberían entenderse también como un código mnemotécnico, casi pictogramas y no sólo como ilustraciones del medio. No son escenas de la vida cotidiana, como la de un cronista o un viajante del siglo XIX, sino conceptualizaciones constitutivas de códigos semióticos, de ampliaciones de la conciencia, de universos visuales y perceptivos mediante la estimulación de áreas cerebrales específicas,<sup>4</sup> que adquieren autonomía y existencia sólo mediante su visualización y escritura. En suma, estos perceptos abstraídos en perspectiva y materializados visual o codificadamente, constituyen no sólo las primeras formas de arte y escritura sino las primeras formas de metalenguaje claro y específico

---

<sup>3</sup> Vide Mancuso (1987) Incluso un especialista de la talla de Guerrero (1956) llega a considerar que este carácter no público hace que estas pinturas no puedan con justicia ser consideradas obras de arte.

<sup>4</sup> Posiblemente mediante trances alucinatorios o estados alterados de conciencia inducidos mediante variadas modalidades: ritmos, alucinógenos, iteraciones obsesivas, etcétera

y por ende el punto de partida de la reflexión y el raciocinio deconstructivo.

Estas percepciones sensitivas (perceptos), visualizadas (materializadas) en la roca o sus correlatos narrativos, no son sólo ni excluyentemente *mimesis* de la naturaleza sino la fijación de las percepciones o visiones interiores, la expansión de los límites de la conciencia: una *praxis* en/sobre el mundo (síglica, incluso metasíglica) la primera y fundacional, cuyas líneas dibujadas y cuyas formas diseñadas, comienzan a modificarlo decidida e irrevocablemente, mediante el uso inédito de los signos, más aún mediante su creación merced al uso "imaginativo" del percepto. ■

**Referencias bibliográficas:**

- BARTHES, Roland  
1965 "Eléments de sémiologie", *Communications*, 4, Paris: Gonthier, pp.: 91-135.
- ECO, Umberto  
1975 *Trattato di Semiotica Generale*, Milano: Bompiani; (tr.esp.: Tratado de semiótica general, Barcelona: Lumen, 1991).
- GUERRERO, Luis Juan  
1956 *Estética operatoria en sus tres direcciones, T. I Revelación y acogimiento de la obra de arte. Estética de las manifestaciones artísticas*, Buenos Aires: Losada.
- LENNEBERG, Eric  
1967 *Biological Foundations of Language*, New York: John Wiley & Sons.
- LOTMAN, Iuri & Boris A. USPENSKI,  
1971 "O semioticheskoy mehanizme kul' tury", *Semeiotiké. Trudy po znokovym sistemam*, 5, Tartu, pp.: 144-166, (tr.esp.: "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura", en LOTMAN, Iuri, *La semiosfera (III). Semiótica de las artes y de la cultura*, Madrid: Cátedra, 2000:168-193)
- MANCUSO, Hugo R.  
1990 "Tradiciones semióticas" *Ad-Versus*, 1, diciembre 1990, Roma-Buenos Aires:3-6  
1995 "Significado, comunicación y habla "común".La cuestión de la alienación lingüística en Ludwig Wittgenstein y Antonio Gramsci" en AMBROSINI, C., MANCUSO, H. y RIVERA, S. (comps.), *Ludwig Wittgenstein. Nuevas Lecturas*, Buenos Aires:Facultad de Filosofía y Letras y CBC-UBA, 1995:127-139.  
2005 *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*, Buenos Aires:Paidós  
1987 "Exploring, preserving and classifying Patagonian late-paleolithic rupestrian paintings" in *Spirit of Enterprise. The Rolex Award*, London – Wokingham (UK) – Geneve: Van Nostrand
- PRIETO, Luis  
1975 *Pertinencia y práctica. Ensayo de semiología*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977.
- ROSSI-LANDI, Ferruccio  
1961 *Significato, Comunicazione e Parlare Comune*, Padova: Marsilio.  
1972 *Semiotica e Ideologia: applicazioni della teoria del linguaggio come lavoro e come mercato, Indagini sulla alienazione lingüistica*, Milano: Bompiani, 1979.  
1985 *Metodica Filosofica e Scienza dei Segni: nuovi saggi sul linguaggio e l'ideologia*, Milano: Bompiani.
- SEBEEK Thomas A. & Jean UMIKER-SEBEEK  
1979 *You Know MyMethod*, Indiana: Gaslight Publications; (tr. esp.: *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*, Barcelona: Paidós, 1994)
- WATSON, James Dewey  
1968 *The double helix; a personal account of the discovery of the structure of DNA*, New York, Atheneum.